

Frente libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Madrid,
6 de febrero
de 1937

Número 80

editado por el comité de defensa - región centro

Entre el barro de los frentes quedarán enterrados el traidor y el invasor

Tiempo perdido

Los que hemos vivido los tristes, interminables días de la tragedia de 1914-1918; los que hemos visto caer para siempre lo más florido del pueblo; los que hemos tocado de cerca las terribles consecuencias de la gran guerra—hambre y fascismo—, hemos retorcido nuestros corazones de dolor al ver que no había servido de nada el sacrificio de tantas vidas.

La guerra mundial nacida al amparo de la ambición y la soberbia de tres hombres, que no por ofensas ni defensas de razón, creímos que con sus errores sería lo suficiente buena maestra para aleccionar a los pueblos que la padecieron más directamente.

Pero no ha sido así. Las naciones, mejor dicho, los pueblos que padecieron en sus carnes y en sus hogares la dentellada de la guerra, no han sabido, no han querido saber darse unos gobiernos con la necesaria ecuanimidad para vivir sin ofender.

Y vimos al pueblo italiano que después de un destello de libertad, quedó agarrotado bajo la pata de un quidam con cinismo y audacia.

Vimos al pueblo alemán que en un arranque de realismo cruel se sobrepuso al espíritu ancestral de sus emperadores, pretendiendo instaurar una época de paz y comprensión, para caer luego absorbido por las equivocadas milicias pardas, a las órdenes de un invertido, sedicente renovador de las glorias germánicas.

Y hemos visto a franceses, ingleses y demás coparticipes en la danza macabra de los cuatro años, perder sus energías y su experiencia ante las suavidades y malevolencias de los profesionales de la política.

España no sufrió directamente la guerra de entonces. Ahora sufre las consecuencias de aquella guerra.

En España era en donde quedaban más virginales las esencias de la libertad, toda vez que no la habíamos gozado, y contra esta virginidad se han dirigido los dardos del fascismo.

Si los pueblos que sufrieron la guerra hubieran sabido gobernarse sin tener que descender a esclavos, otra hubiera sido la marcha del mundo.

Porque no nos digan que si los gobiernos no simpatizan con nosotros, los pueblos están a nuestro lado.

Los pueblos están con los que le representan, y si no están conformes con su labor, los destituyen y hacen libremente su voluntad.

Y todo lo demás, son hipocresías. Además ya podremos ver cosas.

ECOS DEL FRENTE

Un abrazo al compañero que regresa de uno de los frentes de Madrid.

—¿Muchos días de permiso?
—Veinticuatro horas. Venimos a cobrar.

—¿Qué hay por allá?
—Fíjate lo que me queda de quince metros que tenía la semana pasada. (Y nos muestra un resto de mecha que apenas mide diez centímetros.)

—Se fuma, ¿eh?
—Las que fuman son las bombas de mano.

—¿Contento?
—No lo pasamos mal. Y eso que los jefes sabes tú que son comunistas. Bueno, pues hasta con los jefes nos llevamos bien. El otro día, el capitán llegó al dormitorio de los «confederados» y en broma, como siempre, al ver las banderas rojinegras que teníamos puestas en la cabecera de los camastros, nos dijo: «¿Cómo va el Tercio?»

—A la orden de usted, Millán Astray, le respondimos, y para que se fuera contento, le cantamos la Internacional a coro. Claro que no se fué sin escuchar también «Los hijos del pueblo» a quince voces, de los que estábamos en el dormitorio.

—Y sin que éste le leyera un parrufito de esos que ponéis en FRENTE LIBERTARIO.

Hacia la unidad de acción sindical

El imperativo de la Revolución impone una acción de conjunto de las masas proletarias.

Ha sido norma constante en la Confederación Nacional del Trabajo, dejar siempre libre de opinar al obrero sindicado, y creyendo que ha llegado el momento de coordinar todos los esfuerzos, cree oportuno la celebración de un Congreso Nacional para la fusión de todos los trabajadores en un objetivo único; es decir, en una central que reúna a todos los trabajadores predispuestos, unidos, para ir al combate final, seguros del éxito que les espera.

Desaparecido el capitalismo, no hemos de consentir que pueda éste surgir en otras formas; y la única manera de evitar que puedan retoñar morbosidades del pasado, es la unión de todos los parias en un organismo que responda a las necesidades revolucionarias y pueda establecer la futura convivencia que ha de regir los destinos del pueblo victorioso.

Somos los más y los más fuertes, porque sabemos ir al combate con la confianza de vencer y la voluntad de morir si es preciso.

Con este espíritu de desinterés común que caracteriza a los trabajadores, no hay duda que llegado a establecerse el punto de inteligencia, ganaremos la Revolución y, ganando la Revolución, ganamos la guerra; porque en el fondo, no es más que una guerra social la que estamos viviendo; es decir, una lucha de clases, donde unos quieren aún, sirviéndose del analfabetismo del trabajador y de su inconsciencia, armar estos brazos

para que asesinen a la conciencia proletaria y al espíritu creador.

En el fiel de la balanza, en estas circunstancias, ha pesado la conciencia y el espíritu creador de los revolucionarios. Estos, hombres estudiosos y abnegados, han sabido imponerse a la guerra, y al hacer la guerra, sin perder un ápice de terreno, han lanzado al pueblo a la Revolución, para que ésta purifique la atmósfera política y social y cree sobre las ruinas de lo derruido por culpa de sus propias concupiscencias, la sociedad del futuro, que no es otra que la sociedad del trabajo, de la paz y del amor.

Vosotros y nosotros!

«Adelante», órgano del partido socialista valenciano, publica el siguiente llamamiento:

«U. G. T.—Secretariado provincial. A las fuerzas del Cuerpo de Seguridad y Asalto, a los Carabineros, a la Policía, a las milicias de retaguardia:

El secretariado provincial de la U. G. T., que dijo públicamente que estimaba que el momento no era oportuno para mantener los consejos de obreros y soldados, dado que estábamos representados en el Gobierno todos los sectores políticos y sindicales, continúa opinando lo mismo. Pero considera igualmente que si todos pueden llamar a las fuerzas armadas para que se organicen, a pesar de lo que exponemos, nosotros, la U. G. T. de Valencia, que se cree con derecho a contar con las simpatías de muchos elementos armados, los llama a las filas de la organización. Vosotros, los que estimáis que os honráis perteneciendo a nuestra organización obrera, venid a ella. Tal vez de nosotros y de nuestra organización depende que pueda ser de modo definitivo vivir con normalidad y tranquilidad en la retaguardia y para auxiliar eficazmente a nuestros compañeros del frente. Os espera con los brazos abiertos.—Por la Ejecutiva del Consejo provincial de la U. G. T., José González Canet, secretario general.»

El párrafo que subrayamos, nos dice claramente de dónde parte la inspiración de este documento.

Comentario nuestro:
¡Hermanos de la U. G. T.!... ¡La victoria, la realización de nuestro fin común, será «exclusivamente» a base de vosotros y nosotros!

U. G. T. y C. N. T.!!

Escena única

(Monólogo interpretado por un alto empleado de Banca)

—¿Qué delito cometí contra vosotros?... Porque es la pura verdad que yo me negué a ir a Cartagena en comisión de un servicio. Pero es lo que yo me pregunto: ¿Qué «saco» yo con la inspección de unos sacos que llegaron a su punto de destino desfondados? ¿Que no es oro todo lo que reluce? Y a mí qué me cuentan ustedes. Yo creí que cumplía un deber de sindicado y por eso me negué a salir de Madrid.

Por ello, se me obliga a dimitir. Más tarde se me repone. Luego se vuelve de ese acuerdo y se me amenaza seriamente.

¿Crean los compañeros que creen tener las espaldas tapadas, que cada cual, no sabe abrigarse las suyas?

(En este instante de la escena, al susodicho alto empleado de Banca se le hace señas desde el lateral izquierdo.)

—¿Es a mí? Con mil amores. Yo no podía esperar menos de una conciencia recta y limpia. ¿Por qué he de temer yo?

¿Qué delito cometí contra vosotros?... Mas si dimití, ya entiendo qué delito he cometido... (Cae el telón.)

El triunfo de los trabajadores españoles será, aunque no quieran, la llama que alumbrará el camino de la liberación mundial.

frente libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Redacción y Admón.:
COMITÉ DE DEFENSA
(Sección de Propaganda)
Serrano, 111.-T. 58653

Política internacional

La solidaridad internacional toma incremento a pesar de la inercia de las internacionales marxistas

Mientras en Londres, Ginebra y París, cada día tenemos menos esperanzas, el proletariado del mundo entero reacciona y nos envía sus soplos solidarios.

La Federación Noruega de Trabajadores del Mar, afecta a la A. I. T., que es nuestra internacional sindical, la que precedió a la primera internacional y encarna sus primitivos principios anarquistas, dió instrucciones a sus federados para que se negasen a cargar en los barcos donde prestaran servicios, ninguna mercancía destinada a los facciosos españoles. Y en Newcastle (País de Gales), se hallaba un barco noruego, otro finlandés y otro dinamarqués, con misión de cargar mercancías inglesas para los facciosos españoles. El barco noruego, respondiendo a la consigna de su organización, se negó a cargar dicha mercancía, y acto seguido, el barco finlandés y el dinamarqués secundaron la negativa del noruego, haciendo causa común con éste y, por ende, con los trabajadores españoles.

El bello gesto demuestra que los trabajadores del mundo entero acometerían con energía contra esos gobiernos democráticos que frenan al pueblo español y levantan la mano a los países fascistas para que hagan lo que les dá la gana. ¿Por qué entonces el proletariado extranjero no actúa con más intensidad? Sencillamente, porque las dos internacionales marxistas se lo impiden, maniobrando y especulando a costa del pueblo español y de la sangre que vierte en el campo de batalla, con fines netamente políticos, cuando no con fines particulares.

Las maniobras están claras. Los dirigentes de las internacionales marxistas no tienen el interés natural que debieran despertar las luchas contra el fascismo y más cuando el fascismo se presenta con la faz de monstruo y de vampiro. Los dirigentes de las internacionales marxistas explotan para fines partidistas la contienda española, y mientras en sus respectivos países hablan de suspender y prohibir el envío de voluntarios a España, cuando vienen a nuestro pueblo para hablarle y adularle, le dicen que ellos están de nuestra parte y que están dispuestos a todos los sacrificios. Es verdaderamente indigna esta conducta. Pero hemos de soportarla, aunque la soportaremos hasta cierto punto.

Lo que nos interesa es ver al proletariado dispuesto a luchar a nuestro lado. Y cada día que pasa tenemos más motivos para alentar nuestra esperanza. Después de la Federación Noruega de Trabajadores del Mar, ha surgido la Federación Nacional de Trabajadores del Uruguay, que ha propuesto a varios países de la América del Sur la idea de emprender una campaña en favor del pueblo español. Y los americanos del Norte, que también han iniciado el boicot contra los productos alemanes, mientras Alemania siga enviando ayuda de cualquier naturaleza a los facciosos.

¿Y qué diremos de la formidable labor que están haciendo los trabajadores suecos? Estos se hallan en el seno de la A. I. T., nuestra internacional sindical. Y como hermanos de nuestra lucha, han establecido un servicio permanente de ayuda a nuestro pueblo. Ayuda económica, ayuda moral y en especial ayuda sanitaria. Y han logrado además que su gobierno, el gobierno sueco, haya negado personalidad a los facciosos de Burgos o de Salamanca. Han hecho en Suecia lo que no han sabido hacer los que componen el famoso Comité de «no intervención».

La lucha del proletariado mundial puede sufrir alguna demora. Pero mientras en España tengamos una posibilidad de resistir y de atacar al fascismo, el proletariado mundial tiene también las esperanzas de romper las ligaduras que le atan al marxismo, actual freno de las masas trabajadoras en el extranjero y por cuya causa nos vemos escasamente asistidos por la solidaridad internacional.

Otro estallido fascista

Por la acción destructora del fascismo, el mundo se convierte en un volcán. En el lejano Oriente, en las entrañas del pueblo japonés, se gesta una ola de opresión. El militarismo japonés, genuina expresión del militarismo alemán, parece dispuesto a poner a los nipones bajo el yugo de su bota.

Hace tiempo que el Japón vive en continua represión; pero hoy ésta se agudiza por momentos y se avientan horas graves para el proletariado nipón. En esta nación, el pueblo es explotado como en ningún país del mundo. El imperialismo de la Banca es el que reina y domina en todos los órdenes de la vida.

Siguiendo el ritmo dado por las dictaduras, el nacionalismo japonés se apresta a convertir aquella nación en un país dominado por el feudo militar capitalista. Como Italia y Alemania, Japón se incorpora a ese espíritu reaccionario que tiende a destruir y aniquilar el progreso de las múltiples generaciones pasadas.

Sirvan estas conmociones de alicate a los proletarios, para que se determinen de una vez a situarse en el terreno que les corresponde como explotados. No es posible que conti-

núen los productores mirando con imparcialidad los grandes acontecimientos que se van sucediendo en el ámbito mundial. Todo indica que se fragua en las altas esferas del capitalismo una cruzada contra el proletariado consciente del mundo. Parece ser que estamos en la vigilia de un nuevo «San Bartolomé». Se quiere, por encima de todo, asesinar la espiritualidad liberal que impera en la mente de los trabajadores, y esto, hermanos que aún podéis disponer de vuestra relativa libertad, debe ser el llamamiento supremo a la unidad de acción contra el enemigo común. No es posible esperar a estar completamente atado de pies y manos para defenderse, no. Debemos defendernos, y en estos momentos más que nunca, de esa ola opresora que nos quiere asfixiar para llevarnos a una muerte de inanición, condenando a los únicos productores verdaderos de la riqueza social.

El triunvirato Mussolini-Hitler-Hirota, creen poderse adueñar del mundo sembrando de cadáveres obreros los campos fértiles, y esto no debemos consentirlo en nombre de nuestra propia causa y por derecho propio a la vida; porque si todos tenemos dere-

Del 9 largo

¡Pero qué cosas más raras se ve obligado a decir un veterano diario de la mañana!

Desde luego es un «defensor convencido» de la R. D. y P. (¡Qué mal suenan estas iniciales!)

*

Un botón de muestra: «No es la postura gesto suficiente en los tiempos que corremos».

¡Claro, que no es suficiente! ¡Y mucho menos, en los tiempos en que han corrido otros!

*

Otro botón; éste de cuidado: «Los madrileños... han estremecido su pasión por la asistencia de una realidad presidencial».

Pero... ¡subversivo camarada!... ¿Es que las demás asistencias presidenciales son pura utopía?... ¡Mucho cuidado, que la simple «pelotilla» se puede complicar!

*

Otro botoncito: «Hoy, sobre el barrizal del sacrificio, las huellas de la auténtica democracia».

Aquí creemos que ha habido una errata. En donde dice «Hoy», debe decir «Hoy» quitándole la coma.

*

Después de todo esto pensamos del veterano colega:

—¡Bah!... ¡más «cornás» da el hambre!

La libertad de los pueblos descansa sobre el valor del proletario español.

Revolución Social

Un enemigo en la retaguardia

Pero la insurrección de octubre, en la que culminaron las precedentes, hizo ver a la burguesía española que para ahorrarse al proletariado no bastaba con reformar la Constitución ni con urdir nuevas leyes inútiles, sino que era necesario constituir silenciosamente un aparato de fuerza capaz de moverse con seguridades de éxito en la calle. Franco, Fanjul, Cabanellas, Goded, Queipo de Llano y otros generales, al servicio de los políticos reaccionarios, que a su vez eran espulsores del capitalismo más rapaz, no hicieron, durante mucho tiempo, otra cosa que preparar la militarada contra el pueblo, el golpe de Estado que había de ser dirigido por el Estado mismo, y realizado también por las fuerzas más numerosas de él.

Las elecciones de febrero de 1936, en las que triunfó el Frente Popular, sólo sirvieron para romper la comunicación oficial que había entre los políticos contrarrevolucionarios y los Cuerpos armados que constituían el instrumento principal de la contrarrevolución. De febrero a julio, los elementos antipopulares se dedicaron a restablecer las comunicaciones de control que había interrumpido la jornada electoral del 16 de febrero, y lo hicieron con la mayor tranquilidad, porque faltó inteligencia, o lealtad, o valentía, para desbaratar sus conspiraciones, sus actividades de estudio del plan criminal del ataque que aún estamos realizando.

El alzamiento del 19 de julio, de nadie recibió contestación más firme que de los trabajadores, porque era a éstos especialmente a quienes amenazaba. La insurrección fascista ponía en peligro la vida de tales o cuales republicanos, no de todos, ya que no era un ataque a fondo contra la pequeña burguesía; y era unas horcas caudinas para toda la clase trabajadora. La pequeña burguesía, como subclase social, de expresión política predominantemente republicana, no estaba en oposición rotunda y total contra el fascismo; la clase proletaria, sí, desde el primer momento, por la más imperiosa necesidad vital.

Y ahora llevamos seis meses de lucha antifascista; los pequeños burgueses incorporados a esa lucha, no participan en la misma como tales, sino en atención a su programa político, y, en cambio, los trabajadores, todos, están frente al movimiento «nacionalista» por sentido y por necesidad de clase. Son ellos quienes aportan mayor número de combatientes, más espíritu de lucha y más energías al combate contra el privilegio, y, sin embargo, se les quiere arrebatar la dirección de esa lucha antifascista en el campo de la guerra y en el panorama de la Revolución.

La pequeña burguesía, reaccionaria por sentido de clase aunque sea antifascista por criterio político, se apresta a defender sus viejas posiciones, sus privilegios, sus gérmenes capitalistas, de los cuales puede surgir nuevamente todo un bosque de predominios tan pernicioso como el que dió lugar a la insurrección fascista. De lo que resulta que nosotros, los auténticos trabajadores, tenemos un enemigo en la retaguardia, y nuestra abnegación de combatientes antifascistas será inútil, compañeros, si no sabemos obrar radicalmente y con sentido de clase, o sea: si no nos decidimos a llevar a toda la vida del país la garra de acero de la Revolución proletaria.

No hay posibilidad de entenderse.

Madrid resiste y ataca porque los que combaten sienten la hora y tocan de cerca el peligro.

Así en todos los frentes.

¿Y en la retaguardia?

Pues en la retaguardia hay hasta ministros que dan conferencias para probar que eso de la unidad es una birria.

Noticias sin interés

DE LA «BUENA SOCIEDAD» :—: :—: :—: :—:

La ex alcaldesa mayor de la República, Carmen Díaz, participa a sus amistades, desde Sevilla, que ha «flechado» a Queipo de Llano.

La ceremonia, que se celebrará en breve, tendrá lugar en el Salón Zapico, donde debutarán 50 señoritas nuevas.

EXTRAVIDIO :—: :—: :—: :—:

Un Subdelegado de cierta Consejería pasa por el triste trance de haber perdido su magnífico automóvil a las puertas del «parapeto de placer» conocido por Chicote.

Al que tenga noticias del paradero del coche, se ruega dé razón en cualquier café de postín de la Gran Vía o en ciertos «colmáos» de la calle de Echegaray.

PARA LOS BACHILLERES :—: :—: :—: :—:

No es lo mismo matricularse en el Instituto Obrero de Valencia, donde el Ministro de Instrucción pública está dispuesto a dar su sangre por la República democrática, que «matri-

cularse» en los cursillos del Instituto de Higiene o en la Fundación del Amo.

¡Jóvenes, para libros de texto, acudid a las Milicias Confederales!

NECROLOGICAS :—: :—: :—: :—:

En el periódico «Incontrolado» «A. B. C.» se reciben y publican —mediante el pago en lamóneda— esquelas mortuorias con su cruz, sus oraciones al altísimo, y quién sabe si con la «Bendición de Su Santidad».

Por dinero, hasta puede que te admitan un ¡Viva Cristo Rey!

Todo es según el color del «metal» con que se vaya.

Hasta que no se cuelgue a tanto granuja (vulgo comerciante) como hay en la retaguardia, la Revolución no avanzará un solo paso.

¡A las sanguijuelas no se las discute, se las aplasta!

GRÁFICAS NACIONAL. - Abascal, 4

Trabajadores: leed todas las mañanas

“Castilla Libre”

Ayuntamiento de Madrid